



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, PATRONA DE LA DIÓCESIS DE CABIMAS. SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CABIMAS, 07/x72023

Queridos hermanos:

Nos congrega hoy la celebración de Nuestra Señora del Rosario, patrona del municipio Cabimas y de toda la Costa Oriental del Lago. Durante todo este mes, la réplica de la Virgen, visitará muchas instituciones, colegios, comercios y familias.

Agradezco la presencia de todos ustedes...

Ha sido proclamado el relato en el del cual, el Arcángel San Gabriel anuncia el designio divino a la Santísima Virgen María de ser la madre del Hijo único de Dios. Después del SÍ de María, y la acción del Espíritu Santo, el Verbo de Dios; Jesús, vino a habitar para siempre en medio de nosotros. Desde ese momento preciso, comenzó a obrarse nuestra redención.

Es un momento propicio para agradecer a la Santísima Virgen María su docilidad, su fe, su SÍ, y su disponibilidad para que en ella se cumpliera la voluntad de Dios, como ella dijo al final del relato: “hágase en mí según tu voluntad”.

El Sí de María es el Sí al plan de Dios sobre Ella. Es, también, el modelo del Sí que nosotros debemos pronunciar a Dios.

- María dice Sí a Dios Padre. El arcángel San Gabriel le manifiesta la voluntad del Padre: “...concebirás en tu seno, darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús; el Hijo engendrado será santo, será llamado hijo de Dios”. Y María dice Sí, entregándose totalmente, sin condiciones: *Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra* (Lc 1, 26-39). Por eso, la llamamos la hija predilecta de Dios Padre.

- María dice Sí a Dios Hijo, porque al aceptar la voluntad del Padre, está aceptando el ser Madre del Hijo. Está diciendo Sí a Jesucristo en la misión de ser la madre que lo alimenta, lo educa, lo ayuda, lo acompaña hasta la cruz. Y después, acompaña a los discípulos de su hijo en Pentecostés.

- María dice Sí a Dios Espíritu Santo: sí a la plenitud de gracia, consecuentemente, sí a la fidelidad en la virtud, sí a ser conducida y confortada por el Espíritu Santo.

Y es **un momento para conocer más a María**, a quien nosotros los católicos, la llamamos nuestra madre, porque así lo quiso Dios, cuando nos la entregó en el Calvario: “*hijo: he ahí tu madre*”. Y el mejor modo de conocer a nuestra madre es leer, atentamente, lo que la Sagrada Escritura, la Palabra de Dios nos dice de ella, especialmente en el relato del Evangelio que acabamos de escuchar.

¿Qué dice la Biblia de María?

- El ángel la llama «**llena de gracia**», es decir que la Virgen está vacía de maldad, es sin pecado, Inmaculada.
- Fue una **mujer valiente y dócil a Dios**, no le regateó absolutamente nada, y siempre vivió en su presencia. No fue fácil para la Virgen decir “*hágase en mí según tu palabra*”, pues ella conocía muy bien lo que estaba prescrito en la ley de Moisés la cual determinaba que “*si no aparecía las pruebas de su virginidad, entonces el hombre la sacará a la puerta de la casa de su padre y morirá apedreada por el pueblo*” (Dt 22, 20), pero también era consciente de que él Señor salva al inocente y lo libra de todo peligro (Sal 25). María dijo a Dios “*soy un papel blanco, escribe en mí vida lo que desee*”.
- Fue **una mujer de una profunda fe**. San Agustín afirmó que “*María concibió antes a Jesús en su corazón y después lo concibió en su cuerpo*”. El Sí de María no fue una expresión repentina, un acto de emoción, una manifestación de resignación, sino la síntesis de su vida de entrega incondicional.

¿Cómo reaccionó María?

- María —dice el texto— «**se turbó**» (Lc 1,29). No sólo está sorprendida, sino también turbada. Recibir grandes elogios, honores y cumplidos a veces tiene el riesgo de despertar el orgullo y la presunción. Recordemos que Jesús no es tierno con los que van en busca del saludo en las plazas, de la adulación, de la visibilidad (cf. Lc 20, 46). María, en cambio, no se enaltece, sino que se turba; en lugar de sentirse halagada, siente asombro.
- Tras recibir el más alto de los cumplidos, se turba porque siente dirigido a ella lo que no se atribuía a sí misma. De hecho, María no se atribuye prerrogativas, no reclama nada, no atribuye nada a su mérito. No siente autocomplacencia, no se exalta. Porque en su humildad sabe que todo lo recibe de Dios. Por tanto, está libre de sí misma, completamente orientada a Dios y a los demás.

Ahora bien, el Concilio Vaticano II nos presenta a María, como modelo de la Iglesia para todo creyente, y la presenta como una mujer que siempre escuchó a Dios. Por tanto, lo dicho a María es válido para nosotros a fin de que alcancemos también nosotros la santidad.

¿Qué escuchó María y qué escuchamos nosotros?

- «**Alégrate**». Es el gran mensaje de Dios, que tanto necesitamos escuchar y practicar. En estos momentos de crisis es fácil dejarnos llevar por el desaliento, la tristeza y la zozobra. Y, a veces lamentablemente, nos convertimos en agentes de esos sentimientos y padeceres. ¿Ya no es Jesús Buena Noticia? ¿No sentimos la alegría de ser sus seguidores? Cuando falta la alegría, la fe pierde frescura, la cordialidad desaparece, la amistad entre los creyentes se enfría. Todo se hace más difícil. Es

urgente despertar la alegría en nuestras comunidades y recuperar la paz que Jesús nos ha dejado en herencia.

- **«El Señor está contigo»**. Ese es el motivo de nuestra alegría. Y esa es la promesa que nos hizo, antes de subir a los cielos: *“estaré con ustedes hasta el final del mundo”*. ¿Dónde? En la Eucaristía, en un pedazo de pan consagrado, que recibimos en la Santa Misa y reservamos en el Sagrario, para recibir de nosotros alabanza y escuchar nuestras confidencias; en la Iglesia, pues Él mismo lo dijo: *“donde hay dos o más reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos”*; en el pobre, que nos manifiesta el rostro de Cristo, nos reclama cercanía, solicitud y solidaridad; y en cada persona, que manifiesta la simpatía de Jesús con su sonrisa, sus manos extendidas y sus sabios consejos.

- **«No temas»**. Esta frase también se la dijo a los pastores: *“no teman que les traigo una buena noticia, que será alegría para todo el pueblo”*. Y Jesús, en muchas oportunidades, nos repitió esa frase: a los apóstoles, que estaban en medio del lago, sacudidos por un fuerte viento, les dijo: *«¡Ánimo, que soy yo, no teman!»*; y después de la resurrección, dijo: *“la paz con ustedes, no teman: soy yo”* *“Por consiguiente – comentaba Benedicto XVI–, el creyente no se asusta ante nada, porque sabe que está en las manos de Dios, sabe que el mal y lo irracional no tienen la última palabra, sino que el único Señor del mundo y de la vida es Cristo, que nos amó hasta sacrificarse a sí mismo, muriendo en la cruz por nuestra salvación. Cuanto más crecemos en esta intimidad con Dios, impregnada de amor, tanto más fácilmente vencemos cualquier forma de miedo”*.

- **«Darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús»**. También a nosotros, como a María, se nos confía una misión: contribuir a poner luz en medio de la noche. Por eso, nos dijo: *“ustedes son la luz del mundo”*. Con nuestro ejemplo, debemos disipar las tinieblas que están en los corazones de muchos de nuestros hermanos, porque no conocen a Jesús, se sienten desorientados, o andan por los caminos que no les conducirán a la felicidad.

Lamentablemente, algunos cristianos, en vez de ser hijos de la luz, son hijos de las tinieblas y se parecen a los murciélagos, que no les gusta la luz, como dice el Papa Francisco. Los murciélagos son mamíferos voladores, se pasan el día suspendidos en las columnas, en los techos de iglesias viejas o en la oscuridad de minas y cuevas. Les hace daño la luz. Al anochecer, se descuelgan y salen volando en busca de los insectos que les sirven de alimento. No conviene estar en un lugar donde abunden porque ni siquiera en la noche tienen demasiada estabilidad, y su radar no es capaz de evitar que a veces te rocen la cabeza o la cara si estás acostado.

Así, es el actuar de muchos cristianos: tienen miedo a la luz, no muestran con buenas obras su fe, siendo mal ejemplo y piedra de tropiezo para otros. La gente, al ver su actuar, en vez de glorificar al Señor, su alejan de él.

Tengamos presente cuanto dice el Apóstol San Pablo: *“...ustedes, hermanos, no andan en tinieblas... Todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día: no somos de la noche ni de las tinieblas. Entonces, no durmamos como los demás, sino*

permanezcamos sobrios y despiertos...” (1Tes 5, 5).

Queridos hermanos, la mejor manera de celebrar esta Solemnidad de Nuestra Señora del Rosario, es imitando a María, especialmente en su SÍ, en su docilidad y respuesta inmediata a Dios. Debemos sentirnos agradecidos con Jesús que nos la entregó como Madre, y comprometidos a ser discípulos misioneros de Jesús, que es la luz del mundo. Así sea.

+ 
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas



Prot. 2023/177.1.